

ENZO ROUBAUD

¡MI PERRO
NECESITA
TERAPIA!

Consejos profesionales
de un etólogo clínico

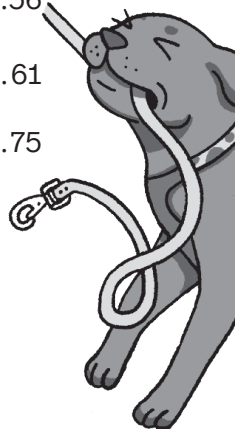
Dedicado a mi compañera
y guardiana, Miel.



Índice



Prólogo	13
Capítulo 1. El origen y la domesticación.....	21
Capítulo 2. El mundo según los perros.....	29
Capítulo 3. Comunicación canina.....	39
Capítulo 4. La conducta	51
Periodo prenatal: antes de nacer ya empieza todo	53
Periodo neonatal (0 a 15 días).....	53
Periodo de transición (15 a 21 días).....	54
Periodo de socialización (3 a 12-16 semanas).....	55
Periodo juvenil (desde las 16 semanas hasta la pubertad).....	56
Capítulo 5. Neuropsicología canina.....	61
Capítulo 6. Calma el estrés	75



Capítulo 7. El miedo.....	81
¿Cómo trabajar con un perro que siente miedo?	88
Capítulo 8. El apego.....	97
Cinco pasos esenciales para fomentar un apego seguro.....	107
Estrategias desde la neuropsicología y la etología clínica.....	108
Capítulo 9. Una rutina equilibrada	115
Capítulo 10. El paseo.....	125
Arnés: la opción más segura y respetuosa...	127
Correas: fundamentales.....	128
Collar: para llevar placa de identificación, jamás para sujetar la correa	129
El bozal: para algunos, una gran herramienta de seguridad	131



¿Qué tipo de paseo le das a tu perro?.....	133
Preparación del paseo	137
Gestión del paseo.....	139
Capítulo 11. El juego	155
¿Y qué pasa con el juego de pelota?	161
Ejercicios de propiocepción	162
Enriquecimiento ambiental	163
Agradecimientos	173



Prólogo

Hola, ¿qué tal? Te deseo la más cálida de las bienvenidas a *¡Mi perro necesita terapia!* Me presento, soy Enzo Roubaud (@dr.roubaud en redes sociales), médico veterinario de profesión y especialista en etología clínica, la ciencia que estudia el comportamiento animal. Sin saber quién carga este libro, no tengo ninguna duda de que tú y yo tenemos algo importante en común: compartimos un sentimiento inconmensurable por los perros. Puedo decir con toda certeza que ellos se han transformado en el motor y protagonistas de más de la mitad de mi vida. A tal punto, que me resulta difícil imaginarme la vida sin ellos.

Hoy los perros forman parte de nuestras familias. Si bien no existe una cifra oficial, algunos estudios revelan que en Chile ocho de cada diez personas tendría al menos un animal de compañía. ¿Y sabes cuál es el más común? Por supuesto, ¡el perro! No por nada lo apodan «el mejor amigo del hombre» (aunque en mi caso prefiero el término «humano»).

Los problemas de comportamiento en los perros son más comunes de lo que solemos imaginar. Piensa en tres perros que conozcas, ya sean tuyos, de algún amigo o de un familiar. Ahora pregúntate: ¿alguno de ellos ha mostrado problemas de comportamiento? Estoy seguro de que la respuesta será afirmativa en al menos uno de los casos.

La salud mental de los humanos constituyó por mucho tiempo un tema tabú, tuvo que pasar una cantidad absurda de tiempo para normalizar ir a terapia. Si trasladamos esto al mundo perruno, desafortunadamente, estamos lejos de darle el espacio que merece. Hablar de tratamiento terapéutico para un síndrome o trastorno conductual, sobre un comportamiento desafiante o incluso algo tan básico y esencial como su bienestar emocional, es todavía considerado una locura.

Hablar de terapia es hablar de privilegio, pero también de una necesidad cada vez más evidente. Sin embargo, el acceso a ella es un problema, y cuando trasladamos esta reflexión a nuestros perros, la deuda es aún más grande. El privilegio se vuelve aún más exclusivo.

Este libro pretende ayudarte a entender el mundo de los perros con otros ojos, además de brindarte herramientas prácticas para mejorar la vida y salud mental de tu perro. De todas formas, no busco ni pretendo sustituir la terapia individual que podría realizar un etólogo clínico, donde años de estudios y experiencia se traducen en un ojo profesional que puede ver un poco más allá de lo que comúnmente se ve. Por lo tanto si sientes que todo lo que ya has hecho, incluso con lo aprendido en este escrito, no es suficiente, es probable que estés frente a un problema más complejo de gestionar... ¡es necesario pedir ayuda!

Por lo demás, no siempre hay que esperar a que el problema sea evidente o que el agua del vaso se rebalse. Los etólogos clínicos no somos «la última opción». Mi consejo es buscar una red de apoyo y compañía.

La sociedad actual nos ha llevado a idealizar la vida en todos sus aspectos y eso no deja afuera a nuestros amigos. En redes sociales abunda material que puede convertirse en un arma de doble filo. Circulan, por ejemplo, una gran cantidad de videos virales de border collies u otras razas capaces de resolver, con aparente facilidad, ejercicios de altísima complejidad. A veces parecen tan difíciles que uno podría pensar que incluyen un algoritmo imposible de descifrar para la NASA, la CIA o incluso para la inteligencia artificial.

Este tipo de contenido suele presentarse como algo común y sencillo de lograr. Sin embargo, casi nunca se muestra la enorme cantidad de horas, días, semanas, meses o incluso años que pudieron ser necesarios para que ese perro alcanzara ese aprendizaje.

Y entonces aparece la pregunta inevitable: ¿todos los perros pueden hacer lo mismo? Definitivamente no. ¿Significa eso que mi perro es peor porque no puede hacerlo? ¡No!

Este tipo de contenidos eleva nuestras expectativas y fija estándares de perfección difíciles de alcanzar. Para muchos tutores, eso termina generando frustración. Hoy pareciera que no solo a nosotros no se nos permite fallar, sino tampoco a los perros, quienes deben exhibir un comportamiento impecable. Sin embargo, el camino hacia ese equilibrio tan deseado no va precisamente por ahí.

Por lo tanto, el mantra es amar y respetar a tu perro, sin compararlo con otros.

Cada perro es un universo diferente. El entorno, la genética, la salud, los traumas, las vivencias tempranas, la gestación, la nutrición, entre otros múltiples factores que

identificaremos a lo largo de este libro, dan razón a la forma de ser de tu perro.

Pero no todo se trata del perro en sí. La salud mental de ellos está estrechamente relacionada con la salud mental de sus tutores. Las emociones se contagian y con eso se pueden moldear algunas conductas.

Ahora viene la pregunta: ¿qué entendemos por conducta?

Es la forma en que se expresa hacia afuera lo que ocurre dentro de él y lo que sucede a su alrededor. En otras palabras, la conducta surge de la combinación entre sus estados internos (emociones, necesidades y experiencias previas) y las situaciones del entorno.

Y aunque en un lenguaje más cotidiano las palabras «conducta» y «comportamiento» se usan como sinónimos, en lo técnico puede hacerse una diferenciación sutil:

Conducta: es una acción concreta y observable en un momento determinado, por ejemplo, ladrar, saltar o gruñir.

Comportamiento: es un concepto más amplio que engloba un conjunto de conductas, los patrones que se repiten en el tiempo y los estados internos que los sostienen, por ejemplo, si ese patrón (ladrar, saltar y gruñir) se repite cada vez que aparece otro perro, en distintos paseos y contextos similares.

En pocas palabras, la conducta es el acto puntual y el comportamiento es la forma general de actuar.

La modificación de conducta no es un proceso lineal. No lo es para las personas ni para los canes. De seguro durante

el proceso de aprendizaje, al crear hábitos higiénicos o de eliminación (enseñarle a orinar y defecar en un lugar en específico), notaste que pudo «equivocarse» o bien «recaer»; esto es normal y no significa que el progreso se perdió.

No lo sientas como un fracaso, tómate un momento para respirar y vuelve a conectar con ese sentimiento de amor que te impulsó a querer un cambio y entregarle lo mejor. Por lo mismo, debo recordarte que **no existen las soluciones mágicas**. Al igual que en cualquier ámbito, lograr buenos resultados requiere de esfuerzo, dedicación y, sobre todo, compromiso.

No existe una única forma de alcanzar ese equilibrio emocional que tanto buscamos junto con nuestro perro. Desde mi experiencia, comprender qué ocurre en su cerebro y trabajar una comunicación clara y respetuosa con él constituyen dos pilares fundamentales.

La neuropsicología canina es un universo extraordinario y constituye la columna vertebral de este libro. Abordar estos temas desde la evidencia científica y con el respaldo de estudios es la forma más responsable de hacerlo. Ir de la mano de esta disciplina nos permite comprender de manera genuina cómo funciona la mente de un perro y cómo procesa las emociones, el aprendizaje, el estrés y muchas otras experiencias.

¿Los perros experimentan emociones similares a las humanas? ¿De qué manera el refuerzo positivo activa sistemas de recompensa en su cerebro y promueve conductas saludables? ¿Por qué no es recomendable ejercer presión ni creer que la obediencia estricta es el camino adecuado para manejar a un perro desbordado emocionalmente?

Luego de leer este libro, descubrirás que es posible entender y responder muchas de estas preguntas.

El cerebro de un perro es un órgano fascinante y comparte muchas similitudes con el cerebro humano, incluso a nivel estructural. Anatómicamente, ambos incluyen regiones como el sistema límbico, la amígdala, la corteza cerebral, el hipocampo y el hipotálamo, entre muchas otras.

Para despertar aún más tu curiosidad, te cuento una particularidad interesante: una de las regiones más desarrolladas en el cerebro de los perros es el bulbo olfatorio, encargado de procesar los olores. Allí se encuentra la explicación de su extraordinaria fascinación por olfatear. Y es que los perros interpretan el mundo y su entorno principalmente a través de la información que reciben por la nariz. De hecho, se estima que más del 50 % de su capacidad cerebral está dedicada a tareas relacionadas con el olfato.

Asombroso, ¿cierto?

Comprender a tu perro —pero comprenderlo de verdad— es la base para abordar su hipersensibilidad a los ruidos, esa ansiedad que parece ir en aumento, los problemas de socialización que persisten, el exceso de energía en momentos en que esperamos calma o las dificultades en el vínculo contigo, entre muchos otros desafíos.

Convéncete de algo importante: los perros también necesitan terapia.

En este libro quiero compartir contigo aprendizajes y estrategias que pueden llevar la vida de tu perro a un nuevo nivel de bienestar. Existen diversas técnicas terapéuticas que, una vez que las conozcas, se transformarán en herramientas

para toda la vida. Mi objetivo es ayudarte a convertirte en el tutor que tu perro merece.

¡Mi perro necesita terapia! es una guía construida a partir de mis conocimientos y mi experiencia profesional, y estoy muy feliz de poder compartirla contigo.